

UNIENDO ESPAÑA CON MANILA: LOS SOCORROS DE FILIPINAS EN ÉPOCA DE FELIPE III

Iñigo Valpuesta Villa

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

innvalpuesta@geo.uned.es

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-1334-3278>

Durante el periodo de la Tregua de los Doce Años (1609-1621), la Monarquía de Felipe III pondría en marcha una serie de socorros dirigidos a las Filipinas desde España. Estos esencialmente buscaban reforzar las capacidades bélicas españolas en el sudeste asiático, cuyas fuerzas militares desde el inicio de siglo se habían implicado cada vez más en el enfrentamiento contra los neerlandeses en esa región y cuyos resultados distaban de ser positivos. Los socorros directos buscaban revertir esta situación, sin embargo, cada uno de ellos sería planteado de forma diferente, lo que muestra que la política asiática durante este reinado fue mucho más compleja y variada de lo que tradicionalmente se ha reconocido.

PALABRAS CLAVE: *Filipinas, Socorros, Armadas, VOC, Galeón.*

CONNECTING SPAIN WITH MANILA: THE SUCCOURS OF THE PHILIPPINES IN THE TIME OF PHILIPPE III

During the period of the Twelve Year's Truce (1609-1621), the monarchy of Philip III launched a series of aid operations from Spain to the Philippines. This aid essentially sought to reinforce spanish military capabilities in Southeast Asia which, since the beginning of the century, had increasingly involved in the confrontation against the Dutch in that region and whose results were far from positive. Several direct succours sought to reverse this situation; however, each of them would be approached in a different way: forces, preparation, objectives, etc. Thus, Asian policy during this reign was much more complex and varied than has traditionally been seen.

KEYWORDS: *Philippines, Succour, Fleet, VOC, Galleon.*

[Recibido: 28/4/2022; Aceptado: 29/4/2023]

Introducción

En 1606 las islas Molucas eran conquistadas por una fuerza procedente de Manila que buscaba poner fin a la actividad que la Compañía de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie* o VOC) había iniciado en la región a finales del siglo XVI.¹ Los neerlandeses en unos pocos años habían desarrollado una fuerte expansión por Asia sobreponiéndose incluso a las respuestas armadas portuguesas que desarrolló el Estado da India desde finales del siglo XVI.² La intervención española en las Molucas suponía una mayor implicación en la confrontación con los holandeses y que las Filipinas adquirieran un mayor peso militar.³ La VOC respondió enviando nuevas flotas, construyendo fortalezas y entablando nuevas alianzas con los locales, garantizando su acceso al clavo y su presencia en las islas, que para finales de la década estaba más consolidada que nunca.⁴

Ante esta reacción neerlandesa, en 1610 el Gobernador de Filipinas Juan de Silva (1609-1616), vio la necesidad de reenfocar la estrategia de enfrentamiento con la VOC para recuperar la iniciativa. Su opinión era que la derrota y expulsión de los holandeses de las Molucas y del sudeste asiático en general, pasaba por la destrucción de sus fuerzas navales, la base de su poder. Para ello vio necesario reunir una gran armada de 20 galeones y soldados procedentes de Filipinas y de la India portuguesa.⁵ Sin embargo, Silva consideraba que a medio-largo plazo estos lugares no tendrían la capacidad para resistir a la VOC, por lo que veía imprescindible que desde España se robusteciesen las fuerzas ibéricas en Asia.

Las enérgicas y constantes peticiones de refuerzos por parte de Silva y sus propuestas de incrementar la ofensiva contra los holandeses llegaron a España en un momento en el que el «problema holandés» estaba en un punto crítico pues la Tregua de los Doce Años (1609) se había firmado a pesar de no haber ningún acuerdo real entre los contendientes en lo relativo a ultramar. Ninguno de los contendientes iba a renunciar a sus aspiraciones en Asia por lo que desde la perspectiva española intensificar allí el enfrentamiento sin

1. Argensola, Bartolomé, *Conquista de las Islas Molucas*, Madrid, Miraguano y Ediciones Polifemo, 1992.

2. Entre 1597 y 1606 el *Estado da India* movilizó hasta tres grandes armadas para neutralizar la presencia neerlandesa en Asia sin que ninguna tuviera éxito. Murteira, André, «A guerra naval luso-neerlandesa na Asia no seculo XVII e a revolução militar», *Análise Social*, vol. 54 n.º 230, 2019, pp. 58-80.

3. Para estudiar globalmente este enfrentamiento ver: Emmer, Peter, «The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609», *e-Journal of Portuguese History*, n.º 1, 2003, pp. 1-14.

4. Para una visión general de la actividad holandesa en Insulindia ver: Van Veen, Ernst, *Decay or Defeat? An inquiry into the Portuguese decline in Asia 1580-1645*, Leiden, Universiteit Leiden, 2000. Por otro lado, para entender la conexión Filipinas-Molucas y los socorros españoles enviados a estas últimas islas ver: Campo, Antonio, «El socorro del Maluco. La flota anual entre Manila y Ternate que permitió la soberanía española en las islas Molucas (1606-1663)», *Revista de Historia Naval*, n.º 140, 2018, pp. 9-30.

5. Archivo General de Indias (AGI), México, 2488, «Carta de Juan de Silva al rey», 16 de julio de 1610. Para el gobierno de Juan de Silva y sus planes de armada ver: Borschberg, Peter, «Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Co-operation: The Armada of Philippine Governor Juan de Silva in the Straits of Singapore, 1616», en Borschberg, Peter (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area (16th to 18th century)*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2004, pp. 35-62; Valpuesta, Iñigo, «Una oportunidad perdida. La gran armada de Juan de Silva en Filipinas (1610-1616)», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 31, 2022, pp. 1-18.

duda dañaría la economía ultramarina holandesa.⁶ La Monarquía entraba en una nueva etapa de su política asiática, que era una evolución de la iniciada con la empresa de las Molucas en 1606 y que se distinguiría por el mayor peso de los castellanos en el enfrentamiento contra la VOC y por buscar una forma mejor de intervenir directamente desde España en Asia.⁷

Las armadas o socorros directos de España a Filipinas son un tema clave y multifacético dentro de la política imperial de Felipe III, pero el tradicional olvido o minusvaloración de la historiografía hacia este reinado y hacia las cuestiones orientales han propiciado que no se haya tratado suficientemente. Uno de los primeros investigadores en hacerlo de forma detallada fue Juan Gil quien en su gran obra *Mitos y Utopías del Descubrimiento* dedicó un capítulo a estos socorros desde la óptica de los planes y aspiraciones de los arbitristas o navegantes.⁸ Recientemente, autores como Thomas Calvo o Domingo Centenero han abordado este tema, el primero como parte de una gran obra sobre soldados, escritores y la globalidad de la Monarquía, y el último, más específicamente desde el ángulo de las aspiraciones comerciales contrapuestas implicadas en estos socorros.⁹ El objetivo de este trabajo es tratar estos socorros desde una perspectiva distinta, analizando su evolución en el tiempo y su relación con la política asiática hispana. Durante los casi 15 años que se mantuvo activa la idea de conectar directamente España con Filipinas, se fueron proponiendo, planificando y ejecutando diversas armadas, con diferentes objetivos y medios, lo que muestra cómo fue cambiando la implicación de Madrid en este proyecto y pone de manifiesto que esta política no fue ni mucho menos monolítica y variaba según las circunstancias, tanto de Asia como de Europa.

Cambio de rumbo y el socorro de 1613

En verano de 1610 el Gobernador Silva escribió al monarca presentándole sus planes y exponiendo el papel de España en ellos. La Junta de Guerra de Indias, tras recibir su petición en 1611, hizo una clara diferenciación entre la idea de unión de armadas en Asia y la de un envío de refuerzos desde España. La primera fue bien valorada y se dio al Go-

6. Herrero, Manuel, «Las Indias y la Tregua de los Doce Años». En García, Bernardo (ed.), *Tiempo de Pacés. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, pp. 193-229; Murteira, André, «El impacto de la Tregua de los Doce Años en los dominios ultramarinos portugueses», en García, Bernardo, Manuel Herrero y Alain Hugon (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 275-293.

7. Sobre el papel de las Molucas en época de Felipe III ver: Valpuesta, Iñigo, «El papel de las islas Molucas durante el reinado de Felipe III: evolución y configuración de un escenario bélico en el sudeste asiático», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 46 n.º1, 2021, pp. 31-52.

8. Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento 2. El Pacífico*. Sevilla, Athenaica, 2018.

9. Calvo, Thomas, *Espadas y plumas en la Monarquía Hispánica. Alonso de Contreras y otras vidas de soldados (1600-1650)*, Madrid, Casa de Velázquez y El Colegio de Michoacán, 2019; Centenero, Domingo, «La política asiática de Felipe III: Los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)», *Historia*, n.º 52, 2019, pp. 409-438.

bernador libertad para operar, pero el envío de refuerzos directamente desde España no fue considerado.¹⁰ La Junta expuso: «como cosa tan grande en que conviene mirar muy de propósito, queda la junta con el cuidado que debe y pide la materia para tratar muy atentamente de ella y [...] entonces se dará más particular cuenta a Vuestra Majestad».¹¹ La organización de una gran flota resultaba costosa, compleja y desde la expedición de Magallanes-Elcano no se había realizado ningún viaje directo hacia Asia y la opción fue esperar hasta disponer de más información antes de tomar cualquier decisión.

En 1612 el secretario personal de Juan de Silva, Silvestre de Aybar, llegó a España desde Manila para informar de la situación en las Filipinas y buscar apoyos en la Corte para los planes del Gobernador. Aybar relató el fracaso que Silva había tenido en su primera tentativa de lograr una unión de flotas con los portugueses y su fallido ataque a las Molucas en 1611.¹² Estos fiascos habían supuesto un golpe importante para las armas españolas y por ello Silva veía sus planes de armada hasta final de 1613 o inicios de 1614, tiempo que esperaba utilizar para armar una gran escuadra en Manila y conseguir los apoyos externos necesarios.¹³ De otra parte, a inicios de 1612 a Madrid también habían llegado noticias desde Flandes avisando que una nueva armada de 14 navíos había zarpado de Holanda con el objetivo de atacar las Filipinas. Este pesimista panorama llevó a la Junta de Guerra de Indias a buscar una reacción para las Filipinas.

Inicialmente la Junta pensó en un auxilio extraordinario de tropa y materiales desde Nueva España a Filipinas, pero pronto se entendió escaso, viéndose necesario complementarlo con un socorro directo desde España.¹⁴ Este se ideó como una fuerza de 400 soldados y dos o tres galeones, que debía partir en septiembre de 1612 y por la vía del Cabo de Buena Esperanza llegar a Manila.¹⁵ El tamaño de esta armada refleja claramente su objetivo limitado a la defensa de Manila ante un posible ataque neerlandés y, obviamente, no estaba en consonancia con los planes ofensivos de Silva. De hecho, el que este socorro fuese poco mayor que llegaba regularmente desde Acapulco hace preguntarse el porqué de abordar una empresa tan novedosa. Esta misma duda parecía tenerla el Rey, que no veía clara la operación. La Junta argumentó que en buenas condiciones el viaje a

10. AGI, Filipinas, 1, N.134, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 20 de mayo de 1611.

11. *Ibidem*.

12. El Gobernador atacó antes de lo previsto al pensar que podría conseguir disponer de unos refuerzos portugueses en Macao y recibir información de la escasez de naves holandesas. Finalmente, Silva no pudo conseguir los refuerzos lusos y las fuerzas enemigas fueron mayores de los esperado.

13. Silva, Jerónimo de, «Carta de don Juan de Silva a don Jerónimo de Silva, 14 de octubre de 1612» en Salva, Miguel y Marqués de Miraflores (eds.), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Tomo LII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1868, pp. 56-71.

14. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 10 de agosto de 1612. Los socorros desde Nueva España funcionaban desde hacía décadas, pero tras la conquista de las Molucas se habían incrementado resultandos fundamentales para el aparato militar filipino. Alonso Álvarez, Luis, «La ayuda mexicana en el Pacífico: socorros y situados en Filipinas, 1565-1816», en Marichal, Carlos y Johanna Von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México DF, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, pp. 251-293.

15. Los momentos ideales para zarpár desde España hacia Oriente eran las ventanas de los meses febrero-marzo y la de septiembre-octubre. Fuera de esas fechas el viaje incrementaba sus riesgos.

Manila era más rápido que el envío de tropas desde España vía México y que los navíos llegados desde España reforzarían la flota del Gobernador.

La operación se presentaba además como una oportunidad para abrir una nueva ruta comercial entre Sevilla y Manila. La Junta escribió: «por que con esta ocasión sin hacer nuevos gastos se de principio a esta navegación desde Sevilla para contratación que se trata de asentar entre estos reinos y las Filipinas cerrando la puesta a la que se tiene de la nueva España». ¹⁶ El crecimiento del comercio a través del galeón de Manila por un lado y la consolidación durante los últimos años del siglo XVI de un mercado americano propio por otro, habían reducido las exportaciones españolas con las Indias que tantos beneficios habían reportado a la península. ¹⁷ En esta situación la apertura de esta ruta era vista como una alternativa que compensase las pérdidas que la Real Hacienda y los comerciantes sevillanos venían sufriendo. ¹⁸

Finalmente, la conexión directa de España y Filipinas relanzaba, aunque de forma diferente, una estrategia puesta en marcha entre 1604 y 1608 y que había consistido en el envío de una armada de guerra extraordinaria desde Lisboa a Goa acompañando a las naos de la *Carreira da India*. ¹⁹ El gran coste de la operación y su escaso resultado llevaron al abandono de la idea tras la firma de la tregua en 1609, pero ahora, en 1612, con el conflicto en oriente *in crescendo*, la reactivación de unos socorros directos permitiría a la monarquía mejorar sus capacidades en el sudeste asiático, sin depender enteramente de la conexión por Acapulco. La incorporación en la armada de socorro directo del cosmógrafo y matemático Alonso de Flores con instrucciones de crear un derrotero nos habla del deseo claro de crear un conocimiento sobre la ruta Sevilla-Manila de cara futuros usos. ²⁰

En septiembre de 1612 el monarca dio luz verde al envío de la flota de socorro directo a Filipinas que la Junta esperaba tener preparado para el mes siguiente, pero la lentitud en la toma de decisiones y las complicaciones logísticas condujeron a posponer el viaje seis meses. Durante este tiempo su general, Ruy Gonçales de Siqueira, convenció a la Junta para que se escogieran seis carabelas ligeras fondeadas en Lisboa, de entre 110 y 130 toneladas, en vez de galeones pues su mayor velocidad y el menor coste de su preparación facilitarían el viaje. ²¹ El plan, presupuestado en unos 50 mil ducados, pasaba porque Siqueira llevara los navíos y la tripulación desde Lisboa a Cádiz, donde embarcarían los soldados y pertrechos. La tardanza en conseguir el dinero y los sobrecostes devenidos retrasaron un mes la llegada de Siqueira a Cádiz, desde donde finalmente zarpó en fecha ya muy tardía, el 13 de abril 1613, con siete carabelas, 300 infantes y 224 marineros. ²² El

16. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 14 de septiembre de 1612.

17. Bernal, Antonio, *España, proyecto inacabado. Costes/beneficios del imperio*, Madrid, Fundación Carolina. Centro de estudios hispánicos e iberoamericano y Marcial Pons, 2007, pp. 260-262.

18. Centenero, Domingo, *La política asiática...*, cit., pp. 421-423.

19. Murteira, André, *A Carreira da India e o curso neerlandés*, Lisboa, Tribuna, 2012, pp. 148-153.

20. AGI, Filipinas, 340, L.3, F.90V-91V, «Orden a Alonso de Flores de ir como matemático a Filipinas», 17 de febrero de 1613.

21. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 18 de diciembre de 1612.

22. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 10 de mayo de 1613.

viaje fue muy dificultoso pues en mayo, pasado Cabo Verde, los vientos dividieron la escuadra. El grupo principal de cuatro carabelas liderado por Siqueira siguió su viaje lentamente y tras invernar en Mozambique y hacer escala en Malaca en agosto de 1614 arribó a Manila con cuatro carabelas, 100 soldados y 50 marineros.²³ El resto de las carabelas se desvió a Brasil y Angola y únicamente una de ellas terminaría llegando a Manila, en verano de 1615.

Esta armada tuvo poco éxito en sus objetivos militares y marineros, pero su puesta en marcha habla de cómo Madrid estaba replanteando el valor del sudeste asiático dentro de su política exterior. Tras la intervención en las Molucas el rol de Filipinas continuaría creciendo en importancia y con la aprobación del plan de gran armada de Silva se esperaba reunir una fuerza nunca vista en la región. La implicación directa de España en el espacio oriental por primera vez abría la posibilidad de lograr una mayor conexión entre ambos escenarios. Sin embargo, esta no iba a resultar una operación fácil pues aún existían dudas y el compromiso de Madrid era algo tibio, mostrándose este socorro como un tanteo de la viabilidad de la nueva ruta, muy lejos de las pretensiones de Silva.

El socorro de 1616 y la unión de armadas

Poco tiempo después de la salida de la escuadra de Siqueira, la Junta expresó sus dudas respecto a las capacidades del socorro enviado: «Parece es forzoso ir haciendo socorros ordinarios al Gobernador al mismo paso que ellos [*holandeses*] y así convendría enviar por el Cabo de Buena Esperanza de 600 a 800 hombres [...] en navíos de alto bordo de 400 a 500 toneladas».²⁴ Sin embargo, el Rey decidió esperar a recibir más información de Filipinas para tomar una decisión. No obstante, este año no llegaría correspondencia alguna desde Manila, pero desde Flandes llegaron avisos de la formación de armadas y de nuevos planes de la VOC para las Molucas y Filipinas.²⁵ Estas noticias movieron a la Junta a retomar la idea del socorro directo, ajustándose, ahora sí, a las peticiones que Silva había hecho cuatro años atrás sobre el envío de una gran armada de guerra que se uniese a la suya:

«Conviene acudir mucho al remedio de todo procurando desarraigarle y echarle de una vez de aquellas partes como don Juan de Silva escribió a vuestra Majestad formando la armada de los 20 galeones, ocho de Filipinas que se entiende que se haya, seis de la India proveídos de los necesario, [...] y los seis restantes enviándolos desde España que sean de 400 a 500 toneladas con hasta 1.500 o 1.600 soldados y gente de mar».²⁶

23. AGI, México, 2488, «Carta de Juan de Silva al rey», 20 de noviembre de 1614.

24. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 17 de septiembre de 1613.

25. AGI, Indiferente General, 1868, «Avisos de Flandes», 9 de agosto de 1614.

26. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 9 de octubre de 1614.

Sin embargo, a pesar del cambio de postura de la Junta el Rey siguió sin querer actuar hasta recibir nuevas de Siqueira y de los movimientos de Silva, que, según las últimas noticias, debía de haber iniciado su gran jornada con los portugueses de la India sobre esas fechas, finales de 1613 o inicios de 1614.²⁷ A pesar de su negativa Felipe III buscó reforzar la colaboración entre Goa y Manila y a finales del año envió órdenes de fijar la unión de armadas como objetivo prioritario en Asia.²⁸ Con estas órdenes Madrid incrementaba su compromiso con el escenario asiático al maniobrar para facilitar el plan del Gobernador y si bien el Rey no aprobó el socorro desde España, tanto la Junta de Guerra de Indias como el Consejo de Estado presionaban a tal efecto.²⁹

En el verano de 1615 la Junta de Guerra insistió al monarca en la necesidad del socorro desde España, independientemente de las noticias que llegasen desde Manila, ya que veía difícil que Goa pudiera enviar los refuerzos que Silva necesitaba para conseguir reunir la gran armada.³⁰ Sin embargo, tampoco logró convencer al monarca, para quien la falta de fondos y el escaso resultado de la flota de Siqueira justificaban el no emprender esta gran empresa de socorro.³¹ Finalmente, la insistencia de la Junta y su nuevo plan para derivar a Manila el socorro de cuatro navíos y mil soldados que se preparaba con enviar a Chile terminó por convencer al Rey. Felipe III finalmente, aprobó un gran socorro a Filipinas, para el que se esperaba contar además de los recursos del de Chile, otros dos galeones y 600 infantes y que zarpara hacia Manila en marzo de 1616.³² El Rey escribió a Silva que había «tomado resolución de enviaros el socorro que tenáis pedido [...] para juntando con él las fuerzas que habéis escrito que tenéis podáis poner ejecución lo que habéis ofrecido de procurar echar de una vez de esas partes al enemigo».³³ Cinco años después de sus primeras peticiones, las aspiraciones de Silva se alineaban completamente con lo que desde Madrid pretendía conseguir en Asia.

La materialización de la armada resultó muy complicada debido a los problemas financieros y de personal. En las primeras semanas se desataron disputas entre los presi-

27. En verano de 1614 Felipe III mencionó que le habían llegado noticias y rumores sobre ciertas acciones exitosas del Gobernador Juan de Silva en las Molucas, sin embargo, estas informaciones eran falsas pues Silva no había realizado ninguna gran operación en las Molucas. Un ejemplo de estos rumores lo ofrece el cónsul portugués en Venecia, quien avisó de una reciente victoria de Silva contra la VOC en las Molucas, lo que no había sucedido. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, 256, «Carta del cónsul portugués en Venecia», 28 de junio de 1614.

28. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.186V-187V, «Orden de expulsar a los holandeses», 30 de diciembre de 1614.

29. AGS, Estado, 2644, «Consulta del Consejo de Estado», 4 de diciembre de 1614. El Rey confiaba en que desde Nueva España se completase el esfuerzo extra que Silva pedía, «importaría mucho que de acá se pudiese enviar algún buen socorro de navíos y gente [pero] hay tantas cosas forzosas acá a que a acudir que si se pudiese suplir por la vía de Nueva España sería lo más cierto». AGI, Filipinas, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 9 de octubre de 1614.

30. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 27 de agosto de 1615.

31. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 20 de octubre de 1615.

32. La Junta entendió que los problemas en la armada de Siqueira fueron la baja calidad y pequeño tamaño de los navíos usados y que los galeones de mayor porte resultarían más aptos.

33. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.189V-193V, «Respuesta a Juan de Silva sobre asuntos de guerra y gobierno», 28 de marzo de 1616.

dentes de los Consejos de Hacienda y de Indias por la obtención de los 300 mil ducados que se habían asignado al proyecto. Por su parte, el presidente de la Casa de Contratación y organizador de la armada, Francisco de Tejada, puso de manifiesto problemas para equipar los navíos y reunir materiales y hombres, especialmente marineros, pues solo se habían conseguido 200 de los 600 necesarios.³⁴ Esta escasez de marinos resultó clave pues con toda la armada preparada en marzo, aún resultaba insuficientes y se tomó la decisión de posponer el socorro hasta septiembre.³⁵

Durante los meses siguientes Madrid recibió nuevas noticias del del Gobernador Silva, quien se había visto obligado a posponer la finalización de su gran flota en Asia por dos años, hasta finales de 1615 o inicios de 1616. Durante estos dos años Silva pudo formar en Manila una gran escuadra, diez galeones y unos 5 mil hombres, si bien las naves tenían importantes deficiencias y carencias de equipo y su tripulación tenía escaso personal especializado (soldados de paga, marineros y artilleros).³⁶ Sin embargo, el gran problema de Silva era que el refuerzo que Goa le iba a poder proporcionar, cuatro naos y 400 hombres, era una fuerza menor que la solicitada. Cuando Madrid supo de sus planes y de los escasos refuerzos que recibiría de la India, vio imperativo que la escuadra zarpara en otoño hacia Manila.³⁷

Desde el verano se realizaron nuevos preparativos de la flota, incluida la elección de su general, Alonso Fajardo de Tenza, quien a su llegada sería además el nuevo Gobernador de Filipinas. Sin embargo, el reclutamiento de marineros seguía sin fructificar incluso aplicando medidas de fuerza o buscándolo fuera de la península, en Italia concretamente. Paradójicamente, a pesar de la importancia de la navegación en los reinos ibéricos, la falta de marineros era un problema crónico debido a la mala consideración del oficio y a su escasa paga.³⁸ Además, Filipinas era un destino aterrador pues las posibilidades de no llegar, y aún más las de no regresar a casa, eran altas. En septiembre no se disponía de los 600 marineros necesarios, pero esta vez para reunir el personal requerido se optó por apurar al límite el plazo de la salida. En diciembre la llegada de algunos marineros del Cantábrico, de forzados de Andalucía y, sobre todo, el reembarque de marineros de las flotas de la plata, salvó la situación. Finalmente, la escuadra se formó con ocho galeones,

34. AGI, Filipinas, 200, N.88, «Relación de la gente de guerra y mar en el puerto de Sanlúcar de Barrameda», 13 de noviembre de 1616.

35. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 4 de marzo de 1616.

36. Colín, Francisco, *Labor Evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las Filipinas*, Parte primera, Tomo III (Pablo Pastells ed.), Barcelona, Imprenta y litografía de Henrich y Compañía, 1902, p. 584; Ribera, Juan de, «Portuguese and Spanish Expedition Against the Dutch» en Blair, Emma y James Robertson, *The Philippine Islands: 1493-1898*, Volumen 17, Cleveland-Ohio, 1903, p. 273.

37. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 4 de junio de 1616. Ese verano llegaron nuevas alertas de Flandes sobre futuras armadas de la VOC formadas con el objetivo de atacar el Caribe si la paz se rompía definitivamente.

38. Boxer, Charles, *A India Portuguesa a meados do século XVII*, Lisboa, Ediciones 70, 1980, p. 50; Goodman, David, *El poderío naval español. Historia de armada española en el siglo XVII*, Barcelona, Península, 2001, pp. 258-263.

dos carabelas, un patache y 2.427 hombres.³⁹ La recluta de marineros resultó el punto más delicado, pero reunir el resto de los hombres y recursos también fue muy complejo. Hubo escasez de artilleros y oficiales de mar y, sobre todo, de pilotos, que se reclutaron *in extremis*. Finalmente, los 300 mil ducados presupuestados inicialmente resultaron difíciles de conseguir y el propio Tejada tuvo que adelantar su propio dinero para afrontar ciertos pagos. Para finales de diciembre los imprevistos y los retrasos en la organización, incrementándose sustancialmente el coste total de la empresa.⁴⁰

Finalmente, ya con órdenes de zarpar, la armada vio súbitamente cancelada su salida.⁴¹ La flota junto con navíos de otras cuatro armadas, fue enviada a patrullar el estrecho de Gibraltar y a bloquear el acceso al Mediterráneo de una escuadra neerlandesa que acudía en apoyo de los venecianos en su conflicto con los piratas uscoques, aliados españoles.⁴² Inicialmente esta operación solo retrasaría ligeramente la partida a Filipinas; sin embargo, se dilató más de lo esperado y supuso un importante desgaste para la armada.⁴³ Tras su vuelta, Tejada vio claro que la partida a Manila debía posponerse hasta marzo de 1617 pues era necesario el reacondicionamiento, reavituallamiento y, sobre todo, unos 200 mil ducados para costear todo, incluyendo el pago de los salarios aún adeudados. Aunque el Rey se mostró favorable a retrasar la partida, los fondos no llegaban y en las primeras semanas de 1617 el ímpetu del proyecto empezó a evaporarse, surgiendo voces contrarias a su continuación. El monarca propuso reducir el socorro para aminorar los costes y así evitar una nueva demora y, por otro lado, desde Sevilla y Lisboa las juntas de pilotos ya exponían la conveniencia de zarpar en otoño.⁴⁴

Los siguientes meses resultaron confusos pues, si bien la partida entre marzo y abril se había cancelado, se mantuvo llevarla a cabo en otoño y, sin embargo, no se trabajó en ningún preparativo más allá de retener a los marineros y navíos en Cádiz. Finalmente, en julio el Rey escribió a la Junta de Guerra de Indias: «las cosas de acá se hayan en el estado en el que la junta sabe así se podrá suspender esto hasta que se tenga otro aviso del que tuvieren las Filipinas o para cuando la junta viese convendría tratar de ello».⁴⁵ Finalmente, los hombres, navíos y los remanentes de vituallas se fueron destinados a otros cometidos y el socorro se canceló.

El gran socorro de 1616 refleja un mayor nivel de compromiso de Madrid con Filipinas para armar una fuerza que apoyara decisivamente el esfuerzo de guerra de Manila y

39. AGI, Filipinas, 200, N. 132, «Relación de las fuerzas de la armada», sin fecha (probable diciembre 1616).

40. La renovación de los bastimentos comprados para marzo, los pagos de los meses extra de espera o los gastos para traer personal desde otros lugares lejanos.

41. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.238V, «Orden de suspender la salida de armada a Filipinas», 30 de diciembre de 1616.

42. García, Bernardo, *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996, pp. 99-100.

43. AGI, Filipinas, 200, N. 135, «Carta de Francisco de Tejada», 2 de enero de 1617. Un galeón se hundió y otro se dañó y las provisiones se gastaron en alimentar a los hombres de las otras armadas.

44. AGI, Filipinas, 200, N. 158, «Carta de Francisco de Tejada», 20 de febrero de 1617.

45. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 24 de julio de 1617.

Goa para redirigir el rumbo de la guerra contra la VOC. Esta gran unión de armadas resultaba clave, pero también lo era en sí llegar a conectar directamente España y Filipinas. De hecho, este socorro propició por un lado la cancelación de otros proyectos como el mencionado socorro a Chile o una expedición para reconocer el estrecho de Magallanes, pero también descartó una propuesta del Consejo de Portugal para el envío desde Lisboa a la India de una flota utilizando navíos castellanos prestados.⁴⁶ La prioridad ahora era apostar por reforzar los planes españoles que años antes se habían tanteado.

Tampoco podemos olvidar las aspiraciones comerciales que acompañaban a esta empresa. Los comerciantes sevillanos habían recibido la concesión de hasta 400 toneladas de carga para vender en Filipinas y con ello financiar los navíos que volvían a Europa con nuevas mercancías. Estos mercaderes deseaban la implementación de un sistema en el que la corona financiase los navíos y ellos pagasen solo las averías, es decir, un modelo similar al galeón de Manila.⁴⁷ Al final no se resolvió nada pues las informaciones apuntaban que los comerciantes sevillanos no serían bien recibidos en Manila.⁴⁸

Finalmente, respecto a la operación de patrulla en el estrecho de Gibraltar, realmente no parece haber una causa clara que explique la implicación de la flota filipina en esta maniobra. Pudiera ser que se hiciese una valoración excesiva de la amenaza neerlandesa en el Mediterráneo o que existiesen dudas acerca de las capacidades reales de la flota para hacer el viaje a las Filipinas después de tantos retrasos. Pero también no es descartable que fusen influyentes las presiones de voces del gobierno que ganaban fuerza y veían mejor reorientar los esfuerzos militares hacia Europa y olvidarse de Asia.⁴⁹ Es difícil saberlo con seguridad, pero esta última idea parece descartable pues hasta bien entrado 1617 se siguió considerando el envío del socorro y hasta la propia Junta de Guerra, su principal valedora, vio la maniobra de Gibraltar con buenos ojos si bien advirtió de la necesidad de reacondicionar la armada a su vuelta.⁵⁰ Por tanto, este episodio de Gibraltar parece más bien un fatal epílogo, fruto de decisiones erróneas y riesgos mal calculados, que tan constantes fueron durante la preparación de la flota.

46. AGS, Estado, 437, N. 219, «Consulta del Consejo de Estado», 9 de febrero de 1616.

47. Centenero, Domingo, *La política asiática...*, cit., p. 431. Diez años después de la conquista de las Molucas el clavo también fue reconsiderado como producto que podría encauzar este comercio. El Rey diría a Silva que «una de las cosas que más pueden disponer las comunicaciones de estos reinos con esas islas y Ternate es el comercio e interés de las personas de trato que por sus ganancias procurar aunarse y navegar esos mares y traer a España la especiera del clavo y nuez moscada». AGI, Filipinas, 329, L.2, F.232V-234R, «Orden a Juan de Silva sobre comercio con España y clavo», 23 de octubre de 1616.

48. AGI, Filipinas, 200, N. 43, «Carta del Consulado de Sevilla sobre la contratación con Filipinas», 6 de septiembre de 1616. La oposición a esta ruta comercial también se encontraría en los comerciantes mexicanos. Gasch-Tomas, José Luis, *The Atlantic World and the Manila Galleon. Circulation, Market and Consumption of Asian Goods in the Spanish Empire, 1565-1650*, Leiden, Brill, 2019, pp. 114-120.

49. Entre 1617 y 1618 empezaron a crecer las llamadas a las armas y la tensión prebélica por toda Europa. Alcalá-Zamora, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 146-149.

50. La Junta también advirtió de la necesidad de que la flota retornase pronto y pudiera prepararse para su viaje a Manila. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 13 de enero de 1617.

El planteamiento defensivo y el socorro de 1619

El fracaso del socorro de Filipinas de 1617 llevó al gobierno a una posición de indecisión sobre si organizar un nuevo socorro o reenfocar su política respecto a Filipinas en una dirección diferente. Las primeras órdenes dadas a Alonso Fajardo, que vía Acapulco había llegado como Gobernador a Manila (1618-1624), señalaban la necesidad de procurar la defensa de Filipinas por sus propios medios, y en relación al socorro directo se le avisaba que «aunque por ahora será dificultoso volverlo a aprestar tan brevemente como conviniere, se queda con cuidado de procurarlo, en dando lugar a ello el estado de las cosas».⁵¹ En 1618 no se abordó el envío de una armada de socorro desde España y posiblemente influyese en ello el reciente descalabro del socorro previo, pero también el que en ese año se habían retomado los planes para la jornada de Argel.⁵² Así mismo también empezaban a cambiar las voces dominantes en el gobierno, partidarias de potenciar la implicación hispana en Centroeuropa.⁵³ De otra parte, las instrucciones a Fajardo en 1618 ya mostraban nuevas preocupaciones y cambios en la visión de Filipinas.⁵⁴ Esas órdenes, aunque hablaban de expulsar a los holandeses y de continuar con los socorros desde Nueva España, también apuntaban la necesidad de reducir el gasto en las islas, incluido el militar, y buscar nuevos ingresos, por ejemplo, provenientes de la explotación de las minas.⁵⁵

Los cambios no solo se estaban produciendo en España, sino que en Asia la situación se estaba tornando negativa para los intereses hispanos, pues el proyecto de armada conjunta de Juan de Silva se deshizo completamente. A finales de 1615 la flota de refuerzo portuguesa enviada desde Goa fue destruida en Malaca por la VOC y en primavera de 1616 el Gobernador Juan de Silva, que se había movilizado con su armada para juntarse con la portuguesa, encontraba la muerte en esa misma ciudad. A la muerte del gran líder e impulsor del proyecto se unió que una gran parte de los tripulantes de la flota española enfermaron gravemente durante su viaje a Malaca. Sin un liderazgo fuerte, con bajas y sin refuerzos, la armada española retornó a Filipinas en junio. Poco tiempo después los restos de la armada se enfrentaron exitosamente a una gran escuadra de la VOC en Manila, no obstante a pesar de la victoria la flota y su tripulación se perdieron debido a un fuerte

51. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.244V-245V, «Órdenes al gobernador Alonso Fajardo de Tenza», 20 de noviembre de 1617.

52. El duque de Lerma intentó por última vez conseguir reunir los recursos necesarios para formar gran fuerza que conquistase ciudad de Argel. Bunes Ibarra, Miguel Ángel, *La Política Mediterránea de Felipe III*, Madrid, Polifemo, 2021, pp. 240-255. Al igual que las flotas de Filipinas esta jornada se pospuso varias veces por falta de dinero, hombres y recursos.

53. En estos años los ministros «belicistas», liderados por Baltasar de Zúñiga, empezaron a ganar importancia en el gobierno, con sus ideas de priorizar el espacio europeo y recuperar la reputación perdida en los últimos años. Los ministros «moderados», dominantes en años anteriores, fueron perdiendo peso, como fue el caso del duque de Lerma que abandonó la corte en 1618. Elliot, John, *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Mondadori, 1998, pp. 83-86.

54. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.272R-273R, «Respuesta sobre asuntos de gobierno», 19 de diciembre de 1618.

55. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.260V-264V, «Instrucciones en finanzas y minas», 19 de diciembre de 1618.

huracán.⁵⁶ Este escenario empeoraría significativamente en los siguientes años pues pronto se vio que Goa no disponía de fuerzas con las que retomar una colaboración similar con Manila a la puesta en práctica en los últimos años.⁵⁷ Además, las propias Filipinas se verían fuertemente presionadas por una serie de incursiones de la VOC, con apoyo puntual de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (EIC), que duraría hasta 1625.⁵⁸ El archipiélago se encontró en una situación crítica y tras el gran esfuerzo realizado en construir la armada, no tenía capacidad de responder ofensivamente a las amenazas.⁵⁹

El 30 de enero de 1619 llegó a Madrid la noticia de la destrucción de la armada de Silva y, con ello, la constatación de la gran inferioridad de las armas hispanas frente a las de sus enemigos, que además se robustecían cada día.⁶⁰ La Junta de Guerra de Indias vio necesario organizar un socorro adicional desde México y otro «moderado» de cuatro galeones, un carabelón y 600 hombres desde España que saliera rápidamente en marzo, pues esta «es la ocasión más urgente y de importancia que se puede ofrecer al real estado en estos tiempos».⁶¹ Esta propuesta era muy similar a la de 1613, tanto en los medios como en los objetivos, pues tampoco estaba asociada con un gran plan ofensivo ni a una unión con las fuerzas ibéricas en Asia.

Llegado el mes de marzo aún no se contaba ni con los navíos adecuados ni con el dinero necesario, y la empresa hubo de posponerse hasta el otoño.⁶² En esos meses la Junta propuso la movilización de más recursos y reformuló su plan para enviar un socorro mayor, compuesto por seis galeones, dos carabelas y unos 1.600 hombres. Esta armada, con un presupuesto estimado de 300.000 ducados, debía zarpar en septiembre hacia Manila por la vía del cabo de Buena Esperanza, al mando del general Lorenzo de Zuazola.⁶³

56. AGI, Filipinas, 7, R.5, N.53, «Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno», 10 de agosto de 1618.

57. En 1617 llegó a Goa un nuevo Virrey, João Coutinho (1617-1619), quien escribió a Madrid acerca de los escasos medios disponibles en la India y como los planes de fabricación naval proyectados por su predecesor no habían podido cumplirse. Boyajian, James, *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1993, pp. 155-157.

58. Para una visión general de estos ataques de la VOC ver: Boraó, José Eugenio, *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009, pp. 16-20; Murteira, André, «Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 20, 2020, pp. 247-249. Sobre los ataques anglo-neerlandeses a Filipinas ver: Van Dyke, Paul, «The Anglo-Dutch Fleet of Defense (1620-1622): Prelude to the Dutch Occupation of Taiwan», en Blusse, Leonard (ed.), *Around and About Formosa: Essays in Honor of Professor Ts'ao Yung-Ho*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 61-81.

59. Fajardo deseaba pasar a la ofensiva, pero no tenía medios y habría tenido que reducir el número de galeones que esperaba construir para poder equiparlos bien. AGI, Filipinas, 7, R.5, N.53, «Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno», 10 de agosto de 1618.

60. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 30 de enero de 1619. Se sabía que la VOC mantenía una gran superioridad naval y que existía actividad tanto de naves inglesas como francesas en las islas especieras del sur. En esas fechas también se recibieron nuevos informes de Flandes sobre la actividad y planes de la VOC. Consulta de la Junta de Guerra de Indias, 5 de marzo de 1619, AGI, México, 2487.

61. El Consejo de Estado valoró positivamente retomar el socorro de Filipinas en los términos mencionados por la Junta. AGS, Estado, 265, «Consulta del Consejo de Estado», 4 de febrero de 1619.

62. AGI, México, 2487, «Carta del presidente del Consejo de Indias», 24 de abril de 1619.

63. AGI, México, 2487, «Consulta sobre de la Junta de Guerra de Indias», 2 de mayo de 1619.

Este nuevo proyecto de socorro fue encargado al secretario del Consejo de Indias, Juan Ruiz de Contreras, quien tras un mes de trabajo, informó del buen ritmo de los preparativos, si bien nuevamente los marineros reclutados no resultaban suficientes, aun con esfuerzos adicionales de recluta.⁶⁴ A finales de septiembre el presidente del Consejo de Indias, Fernando Carrillo, avisaba al Rey que todo estaba listo a excepción de los 400 marineros, que se esperaba reclutar prontamente en levadas forzadas y de los navíos de la plata. Alcanzado este objetivo el día 14 de diciembre la armada zarpaba con seis galeones, dos pataches y 1.600 hombres embarcados.⁶⁵ Desagraciadamente pocos días después unas tormentas hundieron varios navíos y dañaron otros, una gran parte de los hombres se ahogaron y el socorro quedó imposibilitado para hacer el viaje a Filipinas.

Este socorro, a pesar de su capacidad, no tenía una gran vocación ofensiva. De hecho, de acuerdo con las instrucciones dadas a Contreras en junio y a Zuazola en octubre ya no hay referencia a la creación de una nueva gran armada en Asia ni a una futura ofensiva contra la VOC.⁶⁶ La flota se organizó para defender unas islas Filipinas muy amenazadas, en la línea del socorro de Siqueira en 1613. Madrid se estaba replanteando el escenario asiático, y el impulso por conseguir una victoria decisiva en oriente, iniciado con Juan de Silva y que se había venido apoyando años atrás, empezaba a perderse. Las opiniones partidarias de intervenir más fuertemente en Europa en detrimento de otros frentes iban creciendo en influencia al tiempo que se debilitaba la idea de la intervención directa desde España, que perdió mucha fuerza tras el naufragio de 1619.⁶⁷ En esas mismas fechas, desde Portugal, se presionó a Felipe III para que volviera a enfocarse la atención en otros espacios «desatendidos» en los últimos años y en 1619 el monarca accedió a enviar una escuadra de guerra (dos galeones y tres urcas) acompañando las naos de la *carreira da Índia*, una maniobra que se repetiría anualmente hasta 1624.⁶⁸

Esencialmente, la monarquía planteó el socorro directo a Filipinas de 1619 abandonando su postura ofensiva, pero manteniendo su consideración de las islas como un lugar clave a defender. Estimaba necesario organizar un gran socorro desde España en vez de uno más moderado o del incremento de los envíos desde Nueva España, debido a la extrema debilidad de las posesiones castellanas y a que, por su valor militar y comercial, aún se veía interesante abrir una ruta directa desde España.

Al igual que los dos socorros directos previos el de 1619 también tuvo una notable faceta comercial. En enero de 1619 el Consejo de Indias dio instrucciones al presidente de la Casa de la Contratación para conseguir que los mercaderes de Sevilla preparasen

64. AGI, México, 2487, «Carta de Juan Ruiz de Contreras», 22 de julio de 1619.

65. AGI, México, 2487, «Carta del presidente del Consejo de Indias», 29 de septiembre de 1619.

66. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.284R-287R, «Comisión para enviar una armada de socorro a Filipinas», 4 de junio de 1619. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.320V-329R, «Instrucciones a Lorenzo de Zuazola para armada a Filipinas», 19 de octubre de 1619.

67. Brightwell, Peter, «The Spanish System and the Twelve Years' Truce», *The English Historical Review*, vol. 89 n.º 351, 1974, pp. 270-292.

68. Murteira, André, *A Carreira da Índia...*, cit., pp. 206-212.

dos de los navíos del socorro, instrucciones que se reiterarían en julio.⁶⁹ Sin embargo, los comerciantes sevillanos no se mostraron muy partidarios tal y como señaló el Consejo de Indias: «las largas dilaciones de los mercaderes no nos engañan, dejando cada cosa a punto cuido para hacer su negocio con alguna insolencia y demasía».⁷⁰ El mal resultado de la armada de Siqueira de 1613 y el fiasco de la de 1616 habían acrecentado enormemente la desconfianza de los comerciantes en la viabilidad de la conexión Sevilla-Manila.⁷¹ La negativa de los cargadores a participar en la empresa propició que la Corona finalmente prohibiera el envío de mercancías en la armada.⁷²

La armada de socorro directo de 1619 se desarrolló en los mismos términos que las dos anteriores, con múltiples retrasos, escasez de dinero y falta de personal, lo que refleja la complejidad de la organización de estas operaciones y la dificultad de la Monarquía para solucionarlos. Bien es cierto que este último socorro, en su preparación al menos, puede considerarse más exitoso que el de 1616 y, por ejemplo, en materia económica la escuadra tuvo menos dificultades, con menores sobrecostos sobre los 300.000 ducados presupuestados inicialmente. Sin embargo, su final sería igualmente nefasto. El naufragio de 1619 fue el culmen de los malos resultados de todas las operaciones realizadas durante la década valoradas en un millón de ducados gastados sin beneficio alguno.⁷³ El fiasco de esta armada llegó en un momento crítico, cuando la política exterior mantenida desde inicio del reinado (particularmente desde la tregua) empezaba a cambiar profundamente y con ello el papel del sudeste asiático y las filipinas en el enfrentamiento contra los neerlandeses.

69. AGI, Filipinas, 38, N.7, «Decreto del Consejo de Indias a Pedro Marmolejo sobre los navíos de los comerciantes sevillanos», 6 de enero de 1619. También se ordenó a Contreras que colaborase con «todos los medios que fueren posibles», pues el socorro era «el remedio de la Nueva España, el Perú y estos reinos».

70. AGI, Filipinas, 38, N.7, «Dos decretos del Consejo: uno para que se escriba a Pedro Marmolejo sobre la necesidad de resolver el despacho a los mercantes para que vayan a Filipinas de la manera más rápida posible, evitando dilaciones de los mercaderes; y otro para que se ponga toda la diligencia en este asunto por lo importante que es para la contratación», 9 de julio de 1619.

71. La nota discordante fue Horacio Levanto, un comerciante genovés afincado en España y con experiencia en el comercio ultramarino que estaba deseoso de intervenir en la expedición pues tenía interés en reformar el comercio entre España y Asia. Levanto, Horacio, *Memorial sobre el trato de la China con la Nueva España y otros reinos 1620*, Rodríguez, Sergio (ed.), Isla Cristina, 2014. La figura de Levanto y sus ideas están trabajadas por: Bonilian, Mariano, «La seda china en Nueva España a principio del siglo XVII. Una mirada imperial en el memorial de Horacio Levanto», *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 35 n.º 1, 2017, pp. 147-171; Díaz Blanco, José Manuel, «Pensamiento arbitrista y estructuras institucionales en la carrera de Indias (siglo XVII): entre la desincentivación y la represión», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 71 n.º1, 2014, pp. 47-77.

72. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.337R-337V, «Prohibición de cargar mercaderías en el socorro a Filipinas», 12 de diciembre de 1619.

73. Es difícil calcular la cantidad exacta gastada porque las cifras varían las fuentes, pero a grandes rasgos el primer socorro supuso en torno a los 50.000 ducados, el segundo, entre 400.000 y 600.000 ducados y el último, entre 300.000 y 400.000 ducados.

Últimos proyectos de socorros (1620-1624)

La destrucción de la armada de 1619 resultó un duro golpe pues se perdieron dos galeones y quedó dañado el resto de los navíos.⁷⁴ Se salvaron únicamente unas 800 personas que quedaron retenidas en el castillo de Santa Catalina (Cádiz) con la intención de disponer de ellos en un futuro. La Junta de Guerra de Indias tenía planes para reponer las bajas e intentar un nuevo socorro directo prontamente. Sin embargo, el Rey encargó la evaluación de otras alternativas.⁷⁵ En febrero de 1620 la Junta descartó cualquier opción y realizó una nueva propuesta basada en la incorporación de navíos y hombres de Nápoles y de la armada del Mar Océano, con el objetivo de zarpar en marzo de 1620.⁷⁶ El Rey aprobó la idea poniendo a disposición tres de sus navíos ya preparados en Italia y dando órdenes para la cesión de dos galeones de la armada del Mar Océano. Lamentablemente y como venía siendo habitual, fue imposible partir en marzo al no disponerse ni de los navíos ni del dinero necesarios.⁷⁷ Los recursos de la Real Hacienda habían decrecido al recibirse menos plata y con la nueva política centroeuropea el gasto se había intensificado.⁷⁸

El plan de socorro directo se retomó con la llegada de las naves napolitanas (tres naos, marineros y 200 mosqueteros), a las que se sumaron un galeón y dos pataches del socorro naufragado y dos galeones cedidos por la armada del Mar Océano.⁷⁹ En cuanto al personal, se esperaba reunir mil infantes y 770 marineros y artilleros. Toda la preparación se presupuestó en unos 450 mil ducados y se buscaba partir por la ruta del estrecho de Magallanes en septiembre u octubre de ese año.⁸⁰ Este proyecto era muy similar en cifras y objetivos al de 1619, y nuevamente sus aspiraciones militares eran netamente defensivas. Desde el punto de vista comercial la Junta de Guerra de Indias aún estimaba esperanzadores los resultados comerciales que la ruta del socorro podía proveer: «entablar la contratación de España con Filipinas quitando o moderando la que tienen aquellas islas con México que tan dañosa es».⁸¹ Sin embargo, la situación financiera lo condicionaba todo y no parecía haber dinero disponible. La Junta, consciente de los problemas de la Real Hacienda y de las dudas del monarca, trató, sin éxito, de ofrecer una alternativa más moderada y asequible. Finalmente, el presidente del Consejo de Hacienda no consiguió

74. AGI, México, 2487, «Carta de Juan Ruiz de Contreras», 13 de enero de 1620.

75. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 22 de enero de 1620.

76. Se valoraron propuestas como una nueva ruta por Panamá o enviar más hombres en galeras desde México. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 14 de febrero de 1620.

77. En abril la Junta se quejaba de que no había dinero siquiera para pagar a los hombres a la espera de embarcar, retenidos en el castillo de Santa Catalina. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias sobre el pago de los supervivientes del naufragio», 4 de abril de 1620.

78. Brightwell, Peter, «Spain, Bohemia and Europe», 1619-21, *European Studies Review*, n.º 12, 1982, pp. 371-399.

79. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 1 de mayo de 1620.

80. La vía del estrecho de Magallanes había vuelto a contar con apoyos tras el regreso de la expedición de reconocimiento de los hermanos Nodal en 1619. Couto, David, «“El Poder está en el mar”. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619)», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 27, 2018, pp. 293-320.

81. AGI, México, 2487, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 12 de agosto de 1620.

los fondos y la única esperanza radicaba en un préstamo con las ciudades, que se esperaba resolver en un futuro cercano, lo que posponía la partida hasta 1621.

En enero de 1621 la Junta de Guerra intentaría reabrir la empresa del socorro, pero el Rey pidió información sobre los recursos disponibles y el coste estimado. La Junta mostraría disponibles un galeón, dos pataches y unos escasos 200 marineros, que podrían incrementarse con levas en Italia y pagas mejoradas.⁸² Sin embargo, el coste para formar un contingente como el de los años anteriores, según los oficiales de Sevilla y Cádiz, ascendería 525 mil ducados, una cifra que la Junta consideró poco acorde con la capacidad hacendística.⁸³ No obstante, a diferencia de las otras ocasiones la Junta propuso que fuera el monarca quien fijase las fuerzas del socorro en base a los fondos que pudieran conseguirse. Es decir, se pedía al Rey que priorizase este socorro sobre otros proyectos y según el dinero y la rapidez con que pudiese reunirse, en especial para pagar a los marineros, se valoraría qué socorro se podía armar y cuándo estaría listo para partir, «se comience el principio de este socorro por contante de este dinero [para los marineros] como el fundamento que ha de darles a lo demás».⁸⁴ La Junta dudaba de la convicción del Rey y quería evitar seguir organizando proyectos que no podían materializarse a tiempo o en presupuesto y optaba porque fuese el Rey quien marcara los tiempos.

El monarca, en su respuesta a la Junta, mantuvo que el socorro estaba ligado al mencionado préstamo y que la gestión del dinero debía de acordarse con el presidente de Hacienda, pero advertía que «se asiente de manera que no se falte a las provisiones de Flandes y a las demás cosas para que esta destinada esta labor de vellón».⁸⁵ Esta frase marca claramente el fuerte condicionamiento del socorro, pues la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas estaba a semanas de vencer y ya se tenía decidido reanudar la guerra en Flandes.⁸⁶ Además, según el criterio del monarca, la valoración de la Junta vinculando cualquier previsión a la llegada de fondos auguraba problemas «mucho se debe de considerar lo que han costado estas armada a Filipinas sin haber surtido efecto por no haberse medido el tiempo que era menester para las prevenciones y su despacho».⁸⁷ Finalmente, al cabo de unos meses la armada se canceló, se despidió a los oficiales reclutados y se enviaron los hombres retenidos a otros cometidos.⁸⁸

Pudiera concluirse que el ascenso al trono de Felipe IV y la reanudación de la guerra en Flandes fueron las causas que acabaron con esta última armada, pero hay que recordar que el Rey siempre tuvo serias dudas. Las instrucciones al Gobernador Alonso Fajardo

82. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 13 de marzo de 1621. Al día siguiente se trataría el peligro de la alianza entre la VOC y la EIC. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 14 de marzo de 1621.

83. Esta cifra es mayor que otras previas posiblemente debido a las provisiones de mayores sueldos, al sobrecoste de reclutar en Italia y a la necesidad de comprar navíos.

84. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 13 de marzo de 1621.

85. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 18 de marzo de 1621.

86. Continuar con la tregua en las mismas condiciones se veía inaceptable y tras no acordarse mejores términos se optó por volver a la guerra. Elliot, John, *El conde-duque...*, cit., pp. 92-94.

87. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 13 de marzo de 1621.

88. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 3 de septiembre de 1621.

de diciembre de 1620 avisaban de que se estaba trabajando en un socorro desde España, pero advertían que no sería el gran socorro solicitado. Se especificaba a Fajardo que convenía «ajustarse con lo que se puede y no con lo que se desea, pues esto [gran socorro] es impracticable» pues «para conservar esas islas según el estado presente parece que basta lo que tenéis». ⁸⁹ La prioridad era la defensa de las islas y nada más allá. Esta defensa podía realizarse con el refuerzo desde España, que aún se mantenía vivo, pero debía garantizarse con los recursos de las islas y los de Nueva España. ⁹⁰ De hecho, se esperaba que del Gobernador explotase las prometedoras minas de los igorrotos para asegurar los recursos defensivos e incluso hacer envíos a España. ⁹¹

En verano de 1622 la Junta de Guerra de Indias consideraba crítica la situación de las islas, tras saber de un bloqueo a Manila llevado a cabo en 1621 por una escuadra combinada de la VOC y la EIC, y suplicaba al Rey que diese prioridad a un socorro desde España sobre otros planes. ⁹² Su respuesta fue clara: «El socorro para Filipinas conviene que vaya con brevedad y si hubiese de esperar a juntar aquí armada sería cosa larga y de las dificultades que se han experimentado en el pasado». ⁹³ El monarca proponía reforzar los envíos desde Acapulco y además hacer otro envío desde Panamá con navíos peruanos y con soldados de las flotas de España. Este plan fue desaconsejado por la Junta por su elevado coste, y por la imposibilidad de armonizar el tiempo de los viajes entre España, América y Asia, y, además por ser una distracción en la organización de un gran socorro desde España en 1624. ⁹⁴ El Rey descartó su plan, pero también las propuestas de la Junta y en 1623 no se trataron otras peticiones, incluyendo las de Fajardo, que hubo de defender las islas con sus medios. ⁹⁵

El que podemos considerar el último proyecto de socorro directo a Filipinas se ideó en 1624 tras la alarma causada por las agresiones neerlandesas. En 1623 una escuadra holandesa que atravesó el estrecho de Magallanes golpeó las costas del Pacífico suramericano, y al tiempo desde Flandes llegaban avisos de que Brasil era el nuevo objetivo de la recién creada Compañía de las Indias Occidentales. Juan Gil cuenta que Felipe IV planteó un nuevo gran socorro de diez galeones, tres pataches y unos 3 mil hombres, valorado en un millón de ducados, y que debía cruzar el estrecho de Magallanes. ⁹⁶ Sin embargo, la escalada bélica se intensificó en 1624. En Flandes se inició el costosísimo sitio de Breda y en la península se reu-

89. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.389V-393R, «Respuesta a asuntos de guerra», 23 de diciembre de 1620.

90. Los socorros desde Nueva España habían continuado regularmente y eran fundamentales para seguir construyendo nuevos navíos, guarnecer Manila y realizar el socorro a las Molucas, que también se mantuvo.

91. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.389V-393R, «Respuesta a asuntos de guerra», 23 de diciembre de 1620. Sobre esas minas se puede ver: Newsome Crossley, John, *The Dasmariñases. Early Governors of the Spanish Philippines*, London and New York, Routhledge, 2016, pp. 82, 100 y 108.

92. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 21 de junio de 1622.

93. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias sobre el socorro de Filipinas», 21 de junio de 1622,

94. AGI, México, 2488, «Consulta de la Junta de Guerra de Indias», 29 de diciembre de 1622.

95. AGI, Filipinas, 329, L.3, F.22R-24R, «Respuesta a Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno», 9 de octubre de 1623.

96. Gil, Juan, *Mitos y utopías... cit.*, pp. 281-282.

nió una gran fuerza hispano-lusa compuesta por 52 naves, 12.500 hombres y valorada en dos millones de ducados, para recuperar Salvador de Bahía en Brasil.⁹⁷ La realidad económica pesaba demasiado y en 1626 se dio orden de suspender el mencionado socorro.

La estrategia de enfrentamiento contra los holandeses ya no pasaría por debilitarlos en ultramar sino en volcarse en Europa. Además, América se iba ver amenazada seriamente y de forma creciente durante esta década por lo que el grueso de los recursos iba a ser dirigido a ambos escenarios. La balanza estaba ya muy inclinada hacia los asuntos europeos y americanos en detrimento de los asiáticos.⁹⁸ La visión de Madrid del eje Filipinas-Molucas en relación a la guerra contra los holandeses era netamente defensiva y los socorros desde Nueva España parecían funcionar bien pues, a pesar de no ser baratos, proveían de lo necesario para sostener su defensa sin el riesgo y la inseguridad que suponían los socorros directos. Este planteamiento no cambiaría sustancialmente hasta el siglo XVIII cuando se valoraría la apertura de una ruta directa entre España y Manila.

Conclusiones

A partir de la tregua de los Doce Años y durante casi quince años la Monarquía buscó combatir y neutralizar a los holandeses en el sudeste asiático de una forma más activa y agresiva de lo que venía haciendo. La implementación de los socorros directos, junto con los proyectos de gran armada liderados por Silva, marcaría el momento de mayor compromiso de la Monarquía con el espacio asiático. Sin embargo, la apertura de la conexión directa de España y Manila constituía una significativa novedad en la comunicación ultramarina e incluso en el sistema comercial. Madrid se fue implicando de forma progresiva, evolucionando en el tiempo según se sucedían los acontecimientos tanto en Filipinas como en Europa. El escaso éxito de las armadas, su gran coste económico y el fracaso de una potencial misión comercial, hicieron que los socorros directos fuesen vistos una carga innecesaria del mantenimiento de Filipinas que podía mantenerse siendo suministrada solo desde México.⁹⁹

Los proyectos de los diferentes socorros, sus objetivos y las labores de su preparación evidencian con claridad las diferentes fases por las que transcurrió la intervención directa de España en las Filipinas. El primer socorro (1613) estuvo marcado por una amenaza inminente de la VOC sobre Manila, y se proyectó como un ensayo de la viabilidad y las posibilidades de la nueva ruta. El segundo socorro (1616), el más grande y poderoso de todos, se organizó en el momento del mayor compromiso de Madrid con el proyecto de gran armada combinada impulsado por Juan de Silva desde Manila. El último socorro (1619) se produjo cuando en Madrid existía una gran preocupación por la situación de Filipinas, al

97. Israel, Jonathan, *La república holandesa y el mundo hispánico 1606-1661*, San Sebastián, Nerea, 1997, p. 125.

98. De forma similar en 1624 la corona portuguesa finalizaba los socorros extraordinarios a la India. Murteira, André, *A Carreira da Índia...*, cit., pp. 206-213.

99. Centenero, Domingo, *La política asiática...*, cit., p. 437.

tiempo que los planes ofensivos de forma paulatina iban dejando paso a un planteamiento defensivo en la zona. Los proyectos del inicio de la década de los años 20, nunca materializados, son el reflejo de la progresiva desconfianza en estas operaciones y su incompatibilidad con las nuevas y más prioritarias necesidades en los frentes europeos y americanos.

La organización de los socorros estuvo muy marcada por múltiples problemas financieros, y sobre todo logísticos. La reiterada escasez de marineros, pilotos y personal especializado se veía agravada al ser Manila un destino tan temido como lejano y difícil de alcanzar. Las limitaciones económicas y de recursos unidos a los frecuentes problemas de planificación causaron constantes retrasos (y con ello un aumento del gasto) y forzaron las movilizaciones en condiciones poco adecuadas, arriesgando el éxito de las operaciones. No obstante, a pesar del mal resultado de estos socorros hay que poner en valor su importancia durante los años que estuvieron activos. Los tres socorros ejecutados movilizaron 14 galeones, 12 pataches y carabelas y unos 4.500 hombres (3.000 soldados y 1.500 marineros y artilleros), con un gasto aproximado de 1.000.000 de ducados. Para una monarquía que buscaba reducir sus gastos y que desde 1609 había disminuido el dinero destinado a sus armadas, la inversión en estas operaciones constituyó una notable cantidad de recursos, lo que sustenta la importancia que el siempre minusvalorado frente asiático tuvo en la política exterior de Felipe III.¹⁰⁰

Fuentes

Archivo

Archivo General de Indias

Filipinas

México

Indiferente General

Archivo General de Simancas

Estado

Fuentes primarias

Argensola, Bartolomé, *Conquista de las Islas Molucas*, Madrid, Miranguano y Ediciones Polifemo, 1992.
Colín, Francisco, *Labor Evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las Filipinas Parte primera*, Tomo III (Pablo Pastells ed.), Barcelona, Imprenta y litografía de Henrich y Compañía, 1902.

100. La armada perdería entre un 30% y un 40% de las consignaciones regulares del servicio de Millones del periodo de 1610-1616. Entre esos años la armada del Mar Océano apenas pudo sostener de 10 a 14 galeones de los 40 marcados como objetivo al disponer de unos 300.000 ducados. García, Bernardo, *La Pax Hispánica...*, cit., pp. 172-173.

- Levanto, Horacio, *Memorial sobre el trato de la China con la Nueva España y otros reinos 1620*, Rodríguez, Sergio (ed.), Isla Cristina, 2014.
- Ribera, Juan de, «Portuguese and Spanish Expedition Against the Dutch» en Blair, Emma y James Robertson, *The Philippine Islands: 1493-1898, Volumen 17*, Cleveland-Ohio, 1903, pp. 251-281.
- Silva, Jerónimo de, «Carta de don Juan de Silva a don Jerónimo de Silva, 14 de octubre de 1612» en Salva, Miguel y Marqués de Miraflores (eds.), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Tomo LII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1868, pp. 56-71.

Bibliografía

- Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos e Institucionales, 2001.
- Alonso Álvarez, Luis, «La ayuda mexicana en el Pacífico: socorros y situados en Filipinas, 1565-1816», en Marichal, Carlos y Johanna Von Grafenstein, (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México DF, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, pp. 251-293.
- Bernal, Antonio, *España, proyecto inacabado. Costes/beneficios del imperio*, Madrid, Fundación Carolina. Centro de estudios hispánicos e iberoamericano y Marcial Pons, 2007.
- Bonilian, Mariano, «La seda china en Nueva España a principio del siglo XVII. Una mirada imperial en el memorial de Horacio Levanto», *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 35, n.º 1, 2017, pp. 147-171.
- Borao, José Eugenio, *The Spanish Experience in Taiwán 1626-1642*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009.
- Borschberg, Peter, «Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Co-operation: The Armada of Philippine Governor Juan de Silva in the Straits of Singapore, 1616», en Borschberg, Peter (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area (16th to 18th century)*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2004, pp. 35-62.
- Boxer, Charles, *A India portuguesa a meados do seculo XVII*, Lisboa, Ediciones 70, 1980.
- Boyajian, James, *Portuguese Trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1993.
- Brightwell, Peter, «The Spanish system and the twelve years' truce», *The English Historical Review*, vol.89, n.º 351, 1974, pp. 270-292.
- , «Spain, Bohemia and Europe», 1619-21, *European Studies Review*, n.º 12, 1982, pp. 371-399.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel, *La política mediterránea de Felipe III*, Madrid, Polifemo, 2021.
- Calvo, Thomas, *Espadas y plumas en la Monarquía hispana. Alonso de Contreras y otras Vidas de soldados (1600-1650)*, Madrid, Casa de Velázquez y El Colegio de Michoacán, 2019.
- Campo, Antonio, «El socorro del Maluco. La flota anual entre Manila y Ternate que permitió la soberanía española en las islas Molucas (1606-1663)», *Revista de Historia Naval*, n.º 140, 2018, pp. 9-30.
- Centenero, Domingo, «La política asiática de Felipe III: los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)», *Historia*, n.º 52, 2019, pp. 409-438.
- Couto, David, «“El Poder está en el mar”. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619)», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 27, 2018, pp. 293-320.

- Díaz Blanco, José Manuel, «Pensamiento arbitrista y estructuras institucionales en la carrera de Indias (siglo XVII): entre la desincentivación y la represión», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 71, n.º 1, 2014, pp. 47-77.
- Emmer, Peter, «The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609», *e-Journal of Portuguese History*, n.º 1, 2003, pp. 1-14.
- Elliot, John, *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Mondadori, 1998.
- García, Bernardo, *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.
- Gasch-Tomas, Jose Luis, *The Atlantic World and the Manila Galleon. Circulation, Market and Consumption of Asian Goods in the Spanish Empire, 1565-1650*, Leiden, Brill, 2019.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento. 2. El Pacífico*, Sevilla, Athenaica, 2018.
- Goodman, David, *El poderío naval español. Historia de armada española en el siglo XVII*, Barcelona, Península, 2001.
- Herrero Sánchez, Manuel, «Las Indias y la Tregua de los Doce Años», en García, Bernardo (ed.), *Tiempo de paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, pp. 193-229.
- Murteira, André, *A Carreira da Índia e o curso neerlandés*, Tribuna, Lisboa, 2012.
- , «El impacto de la Tregua de los Doce Años en los dominios ultramarinos portugueses», en García, Bernardo; Manuel Herrero y Alain Hugon (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 275-293.
- , «A guerra naval luso-neerlandesa na Ásia no século XVII e a revolução militar», *Análise Social*, vol. 54 n.º 230, 2019, pp. 58-80.
- , «Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 20, 2020, pp. 239-252.
- Newsome Crossley, John, *The Dasmariñases. Early Governors of the Spanish Philippines*, London and New York, Routledge, 2016.
- Israel, Jonathan, *La república holandesa y el mundo hispánico 1600-1661*, San Sebastián, Nerea, 1997.
- Valpuesta, Iñigo, «El papel de las islas Molucas durante el reinado de Felipe III: evolución y configuración de un escenario bélico en el sudeste asiático», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 46, n.º 1, 2021, pp. 31-52.
- , «Una oportunidad perdida. La gran armada de Juan de Silva en Filipinas (1610-1616)», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 31, 2022, pp. 1-18.
- Van Dyke, Paul, «The Anglo-Dutch Fleet of Defense (1620-1622): Prelude to the Dutch Occupation of Taiwan», en Blusse, Leonard (ed.), *Around and About Formosa: Essays in Honor of Professor Ts'ao Yung-Ho*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 61-81.
- Van Veen, Ernst, *Decay or Defeat? An inquiry into the Portuguese decline in Asia 1580-1645*, Leiden, Universiteit Leiden, 2000.